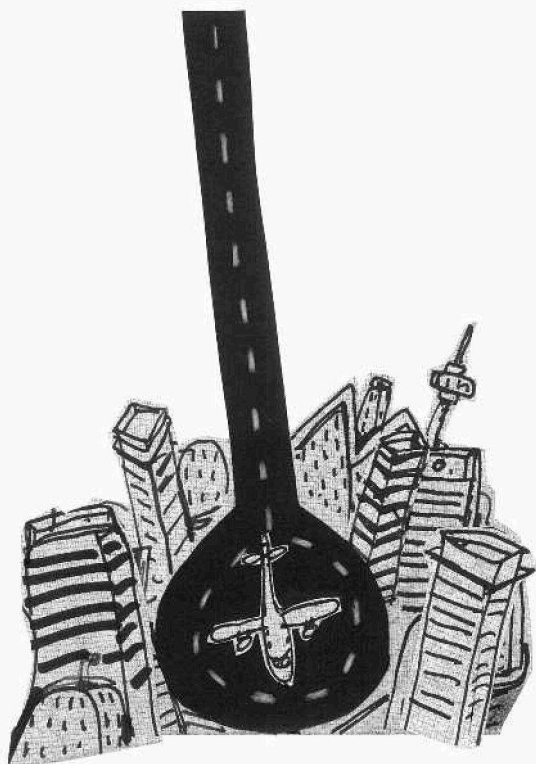




G. MERINO

La segunda es el desafío del próximo milenio que debe inventar un trozo de ciudad, integrando las distintas funciones en un proyecto capaz de sintetizarlas, respondiendo al reto de la nueva ciudad donde el espacio y el tiempo estén armónicamente resueltos. Por esta razón no se puede copiar y adaptar superficialmente un modelo americano o incluso europeo al aeropuerto de Madrid. Deben resolverse las excelencias de la tecnología internacional ya comprobadas con un modo de vida y la cualidad del espacio que existe en España y especialmente en Madrid. Pero esta síntesis no se realizará a través del diseño de las fachadas del aeropuerto sino a través de la concepción misma del modelo.

El proyecto no puede resolverse sin la capacidad de integrar funciones. Estas son las bases de dicho proyecto que obligará a un salto cualitativo en la organización del mismo, en la construcción, de la utilización posterior obligatoriamente rentable. Ingenieros aeronáuticos, ingenieros civiles, urbanistas, arquitectos, diseñadores y medioambientalistas en primer lugar. Pero economistas, juristas, gestores, junto con los organismos de seguridad y los inmobiliarios, comerciantes y finalmente, utilizadores, deben trabajar de forma armónica integrada. El ingeniero aeroportuario más eficaz y racional colaborará con el urbanista y el arquitecto de mayor nivel para resolver este reto. El desafío obliga definitivamente

te a superar las tendencias corporativas de uno u otro campo o profesión. La ecuación es compleja y las múltiples especialidades trabajarán bajo la batuta de la ingeniería y la arquitectura. Es la mejor oportunidad para realizar este giro copernicano que obliga a la forzosa interdisciplinariedad que llevará a la ingeniería y a la arquitectura a confundir sus fronteras.

Son las exigencias de la nueva era y de una mayor modernidad adaptada a las particularidades sociales, culturales y de comportamiento en España. Es el método para continuar con nuestras costumbres y desafiar los tiempos modernos.

Estos parámetros obligan también a modificar la discusión estilística sobre la arquitectura que se está realizando en el mundo en estos momentos. De nuevo, la necesidad de un diseño funcional, racional, técnico, pero al mismo tiempo claro, evidente, tranquilo y de una modernidad estable e intemporal. La luz, el espacio, la vegetación, las vistas, la orientación, la relación con el exterior así como la sencillez de la solución, son criterios prácticamente obligados para la nueva arquitectura. El usuario, el turista, deben reconocerse en este edificio como un símbolo, como un signo de la nueva modernidad que Madrid debe representar. El terminal se convierte en la puerta de Madrid, de su Autonomía, de España y en el tránsito entre Europa y Latinoamérica.

Después del fracasado y mal instrumentado concurso del Prado, este proyecto, que se inaugurará en el simbólico año 2000 y se convertirá en la primera realización española del tercer milenio, reflejará la inteligencia y la modernidad de la sociedad española en su conjunto. Las grandes infraestructuras y especialmente los últimos aeropuertos: Hong Kong, Osaka, Chicago, etc., son obras altamente cualificadas donde los mejores ingenieros de acuerdo con los mejores arquitectos, han dejado la huella e imagen de la totalidad del país. La nueva área terminal, el último desafío de este siglo en España debe reflejar nuestra capacidad técnica y arquitectónica para demostrar de forma tangible el papel que podemos jugar en la Unión Europea en el próximo siglo.

Ricardo Bofill es arquitecto.

Contra la confusión

ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

La noble función del insulto

Estamos saliendo de una situación de inflación, corrupción y paro, cuyas causas institucionales no entendimos bien, y estamos entrando, con las mismas instituciones, en otra de congelación, insulto y paro, cuyos efectos a largo plazo tampoco conocemos. La economía dirige, como nunca antes, la política. Y el factor institucional se trata, fuera de toda consideración moral, como invariante económica. Pese a que no se roba por patriotismo, la corrupción ha sido económicamente justificada por sus efectos innovadores sobre la redistribución nacional de la riqueza. Nadie discute a los partidos socialistas el mérito de haber sido, en este sentido, los más innovadores. Pero, aunque todos insultan en nombre de la nobleza pública, aún no se ha formulado una teoría de la función política del insulto en la renovación de la clase dirigente. Y, sin embargo, el paso desde la corrupción al insulto no se entiende sin la permanencia de unas instituciones que prohíben el disenso. El consenso ha sido la matriz de la corrupción. Y su final, sin legitimar la disensión, marcará el comienzo del noble insulto.

Más fácil que descubrir su función común es catalogar, por sus formas de expresión, los distintos tipos de insulto político. Hay tantos como motivos de agravio, resentimiento, rivalidad, miedo, envidia o antipatía. En los países latinos prosperaron los que, además de ser perniciosos para los sentimientos comunitarios, dañan sobre todo a los que los ponen en circulación: el derivado del odio de clase y el difamatorio. Los estoicos no fueron en esto demasiado sutiles. La conciencia de superioridad, aunque esté justificada, no siempre aconseja el silencioso desdén. Contestar con distanciamiento personal y con ironía a insultos ingeniosos, a veces, engrandece. Frases como «ahúr del Mississippi», «Marquita Pérez vestida de Luis XIV» o «Menestra de Cultura», dichas con ánimo de insultar, no caen sin embargo en la ineficacia del mal gusto ni en la repugnancia de la injuria. Descartadas la calumnia y la difamación, el insulto sin vulgaridad y con crítica objetiva denota buena salud política y debe ser, como el saludo, devuelto por cortesía. El insulto es, con frecuencia, la forma no degradante de reconocimiento del adversario inimical.

Pero insultar con nobleza es casi tan difícil como saber elogiar. Los anglosajones dominan el arte del insulto edulcorándolo con sentido del humor. En España no hay una costumbre cultural que produzca buenos y sanos insultadores. El arte de insultar es imposible sin un dominio del idioma que permita sustituir el vulgar calificativo denigratorio por la elipsis de un verbo apropiado, sin manifestar sentimientos personales. Decir a un catedrático de medicina, que amenaza con vituperios injuriantes a un colega, «pégame, pero no me recetes», es más destructivo y pudoroso que llamarle ignorante matasanos. El insulto político no es, por sí mismo, signo de crispación, del mismo modo que el hipócrita palabreo versallesco tampoco lo es de sosiego. Las llamadas a la calma chicha son impudicos gritos de aforanza a todos los que desean recomponer el idilio de la clase dirigente que se repartió el poder bajo Suárez, y el culpable silencio general que permitió la corrupción y el crimen de Estado bajo Felipe. No es fruto del azar que las ideas de reparto fiscal, de emisoras de radio o de televisión a dedo, y las de vista gorda judicial en las causas anticorrupción se conciten otra vez en nombre del sosiego. Si Aznar-Felipe-Pujol-Arzalluz se sosiegan en La Moncloa, y los medios de información coartan la crítica democrática al consenso, el insulto cumplirá la noble función del disenso.

te de su periódico, me permito subsanarla, por si fuera del interés de los lectores del diario EL MUNDO.

Rafael Pampillón es catedrático de Política Económica de la Universidad San Pablo CEU, forma parte del Consejo Consultivo de Privatizaciones designado por el Gobierno del señor Aznar y es miembro del PP.

Cuando uno lee la opinión de alguien debe saber quién la escribe, porque en muchos casos —como es éste— te permite saber por qué defiende esa opinión y no otra.

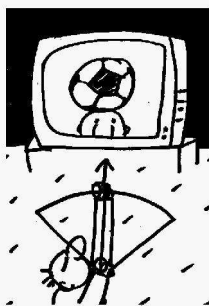
Sería de agradecer que no se produjeran este tipo de omisiones en las tribunas de opinión que publica EL MUNDO. Joaquín Tagar. Director de Comunicación

del PSOE. Madrid.
N. de la R.

Agradecemos al director de Comunicación del PSOE el interés que se toma en la lectura pormenorizada de nuestro periódico.

La importancia del deporte

Sr. Director: Los acontecimientos deportivos, en concreto el fútbol, revisten un papel preponderante en nuestro país, de tal modo que en situaciones concretas parecen convertirse en menudencias otras cuestiones sociales como el paro, el terrorismo o incluso la unión económica y monetaria de Europa.



Doda

Su divulgación a través de los distintos medios de comunicación se ha convertido en un asunto de Estado, llegando a originar una descamada lucha de poderes e

intereses creados. Por el contrario, la tradición deportiva en nuestro país es escasa (por no decir nula).

No es un sector mayoritario, precisamente, el que practica sistemáticamente alguna modalidad deportiva, y se reduce aún más el número de los que añaden a esto un dieta equilibrada.

El deporte es un bien individual, personal e intransferible; sus beneficios sólo son gozados por sus usuarios. Para los que no lo hacen, sólo quedan las tasas altas de triglicéridos, la invasión de celulitis, los complejos físicos y mucha Seguridad Social. Felipe Arribas Jiménez Madrid.

*